



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12751

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN


En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 13 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Disección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Los cambios Y LAS SUBSISTENCIAS

Mientras el señor Ministro de Hacienda continúa tranquilo esperando para dentro de algunas décadas la mejora que en el cambio internacional se ha de operar de modo automático, merced al desenvolvimiento natural de los sucesos, la especulación, dueña del mercado de francos por virtud de tan peregrina teoría, mantiene la tendencia al alza y se apresta a reconquistar la cifra de 40 de que un momento retrocedió ante la general protesta que hizo creer un instante en la intervención enérgica y eficaz de las Cortes.

Si como el señor Osma cree, el aumento en la exportación ha de producir necesariamente la baja del cambio; los hechos le habrán convencido ya de que siendo precisamente el tipo elevado de éste una prima a la exportación, lejos de producir los efectos que el ministro de Hacienda espera, lo que hace es elevar los precios de todos los artículos, así de primera necesidad como de lujo.

También cifraba el señor Osma esperanzas en los efectos beneficiosos del oro traído por los extranjeros que visitan, como turistas, nuestro país, recordando que en Italia, sus colegas los ministros de Hacienda y del Tesoro han tenido en cuenta este factor, allí mucho más importante que en nuestro

país, para llegar á la nivelación de la lira con el franco.

Para que todos los cálculos salgan fallidos al señor Osma, hasta en esto se ha visto también el error en que ha incurrido, á pesar de sus conferencias con el representante de la Agencia Cook, única nota cómica en este desastre de la moneda nacional.

Sabido es que Abril y Mayo son los meses preferidos por los extranjeros para visitar nuestro país, y precisamente estos meses son los que señalan la persistencia en el movimiento de alza de los francos. Y es que ni en Italia, ni en parte alguna se le ha ocurrido á nadie creer que las medidas de carácter complementario habían de producir el efecto que solo se alcanza mediante toda una política financiera inspirada en un criterio que no es el que sustenta el actual ministro de Hacienda.

Por otra parte, los paliativos con que el Gobierno trató de combatir la carestía del pan y del carbón, haciendo volar por las Cortes la rebaja arancelaria del trigo y la supresión del impuesto de 3 por 100 a los carbones minerales, no han reportado al consumidor, como ya se preveía, beneficio alguno.

De modo que siguiendo las cosas por este camino, continuará la elevación del cambio internacional, y como consecuencia inmediata de esto la subida del precio, ya inabordable, de las subsistencias. Inútilmente seguirán reuniéndose los obreros para protestar con-

tra un estado de cosas que les hace la vida imposible, no siendo extraño que á cuadro tan poco lisonjero haya que agregar el peligro de un presupuesto en que los aumentos de gastos amenazan con la reaparición del déficit.

Permanecer cruzado de brazos, viendo como el mal se agrava, no creemos que entre en los propósitos del señor Maura, el cual debe ya ocuparse seriamente de combatir lo que tantos perjuicios ocasiona á todas las clases sociales, y muy especialmente á las más modestas.

Próximas á abrirse las Cortes, nosotros no podemos menos de llamar también la atención, no sólo de las oposiciones, obligadas á estimular la actividad del Gobierno, sino de cuantos se preocupan de los intereses materiales del país, sobre una situación á cuya mejora es deber de todos, sin aplazamiento ni dilación de ninguna clase, contribuir con cuantos medios tengan á su alcance.

¡MATA...!

Para otro fueron mágicas delicias y el soñado caudal de tus favores, ¡otro de ese jardín cogió las flores y aspiró de su aroma las primicias!

Por orgullo no más, mi amor codicioso, por interés se fingen tus amores, ¡ví del pañal los claros resplandores en fuelitos entre besos y caricias!

No merece mi té tan dura suerte, ni que des al efecto que he sentido tan triste pago, ni rigor tan fuerte.

Si á traición y entre sombras, me has herido, ¡mátame de una vez, que así en la muerte podré encontrar la calma y el olvido!

Narciso Díaz de Esquivar.

SOCIEDAD PROGRESIVA
CARTAGENA

BANCA — CAMBIOS. — DESCUENTOS. —
VALORES PÚBLICOS. — CUENTAS CORRIENTES
CAJA DE AHORROS
Con 5 O/O de interés anual
Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

TIJERETAZOS

Leemos:
«Entre los créditos que figuran en el presupuesto de Marina, se consigna una importante cantidad destinada á las construcciones navales.»

Así, dicho en seco, parece que se trata de algo que merezca la pena.

Pero no, no se trata de la reconstrucción de la escuadra; siquiera fuera modestísima.

Lo hace creer así la siguiente coleta de que viene adornada la noticia:
«Forma parte dicha cantidad de los treinta y ocho millones que tienen que consignarse en cinco presupuestos para dicha atención.»

¡Tres mosca! ¡Buen puñado!
Treinta y ocho millones para gastarlos en cinco anualidades en hacer escuadra. Para vivir de ilusiones, nosotros. Para comulgar con ruedas de molino, nosotros también.

Y para tirar el dinero á la calle, nosotros, nosotros y nosotros.

Parece que en el convenio anglo francés sobre Marruecos se nos reserva algo á cambio de que lo pongamos en estado de defensa para poder hacer efectiva la neutralidad en caso preciso.

A ver si una vez al menos no somos holgazanes.

Dice un revistero de toros hablando de Montes:
«Estuvo mediano.
Lo despacló de dos medias bajas, enteraudo á la media vuelta.»

Llevó una media pita.
Pues en medio pagándole debe estar satisfecho.
O lo estará á medias para no descomponer el cuadro.

El caso no es para menos:
«El general Linares se encuentra escaldrado y se ha visto obligado á guardar cama.»

En vez de catarro ¡no será indigestión de presupuesto lo que sufre el ministro?

VILETAVES

EL DIOS EXITO

Como no hay nada tan sugestivo como el dios Exito, los estadistas de café empiezan á retirarle la protección los estrategas rusos, y á considerar como elementos lálitares á los micos amarillos, valgo japoneses, que en efecto, han dado pruebas de excelente organización; y que llevarán traza de cortar el bacalao en el conflicto del Extremo Oriente.

Todo esto, como es natural, da ocasión y motivo para que suelten la sin hueso y emitan su autorizado parecer los que han estudiado algo las campañas pasadas, y á sí mismos se estiman competentes en esas delicadas materias; y oírlos hablar explicando las últimas operaciones resulta tan entretenido como bailar una seguidilla con castañuelas de corcho.

Raro es el café en que á la hora de cerrar el establecimiento, á las tantas de la madrugada, no tengan los camareros que barrar con jabón y estropajo los mapas traza-

pero como acontece demasiado frecuentemente. Napoleón se había dejado ofuscar por su fortuna; sus innumerables victorias, la adulación de los que le rodeaban todo, en fin, le hacía creer que era invencible.

De ambas partes se hicieron preparativos inmensos, y el ejército francés contaba más de quinientos mil combatientes.

donde debía ganar el grado de coronel muy pronto, entre los peligros inauditos de una guerra de guerrillas. Gustavo se hallaba á la sazón en Italia.

Cárlos y Garnier habían ascendido á sargentos en uno de los mil enouentos que ocurrieron durante la ocupación de la Península.

A principios de 1812, cada uno de los dos hermanos mandaba un regimiento, y estaban en camino para los grados más elevados de la milicia.

Desde la paz de Tilsit, la Rusia, en apariencia al menos, había permanecido fiel á los tratados, y no había tratado de oponerse al desarrollo de la preponderancia francesa.

El emperador Alejandro había renovado en Erfurt sus compromisos anteriores y prodigado al emperador testimonio de consideración y aprecio, que todo inducía á creer faesen sinceros.

Más era difícil que una potencia como Rusia se contentase por mucho tiempo con el papel secundario que la imponía la política napoleónica.

Los Czares habían aspirado á la preponderancia que veían les arrebatada un general afortunado, cuyo origen no podían olvidar.

Era evidente que el día en que les fuese posible derribarle, procurarían no dejar escapar la ocasión;

Un gracioso sonrejo coloró la frente de la encantadora joven.

—¿Y qué es? preguntó á Jorge.

—Ya sabéis por nuestras cartas que fué ascendido á oficial el mismo día que yo... Está lleno de entusiasmo y de valor, y vuestra memoria le sirve de escudo.

Si hubiera podido verle antes de mi partida, me habría encargado muy gustoso de sus cartas para vos y para Mr. D'Arnay; pero nuestro regimiento había tenido tantas bajas, que ha sido preciso que se anticipara al ejército para remontarse, pero es muy probable que vuelva pronto; ó á más tardar, en cuanto se haya hecho la paz.

Mr. D'Arnay le interrogó sobre cosas más íntimas.

—Os entiendo perfectamente, señor, le dijo el joven oficial, y no soy de los que olvidan. Pero Eugenia es mi hermana, y yo no puedo ver en ella otra cosa mientras viva Gustavo, á quien deseo todas las felicitades imaginables.

—Te reconozco bien en lo que me dices, querido Jorge; y créeme, si llegara á morir, ya lo haría tranquilo, sabiendo que Eugenia puede contar con él y contigo.

—Suceda lo que quiera, repuso Jorge, la señorita D'Arnay nada tiene que temer mientras quede en o-

